



Cerro de Coamiles, Nayarit. Nuevos datos sobre la arquitectura ceremonial de la zona nuclear costera Aztatlán

Mauricio Garduño Ambríz
Arqueólogo
Centro INAH Nayarit



Tierra llana, caliente y húmeda, originalmente cubierta por densos bosques tropicales de maderas finas, bifurcada por dilatados ríos y numerosos arroyos, parcialmente inundada por extensos humedales tropicales interconectados que formaban un gran cuerpo lacustre paralelo a la línea de costa —navegable en canoa desde la zona estuarina de San Blas, hasta las marismas del sur de Sinaloa todavía en épocas recientes—, la planicie costera noroccidental de Nayarit brindó condiciones excepcionales para el desarrollo de una de las culturas más notables del septentrión costero mesoamericano, designada en la cartografía histórica más antigua y en las crónicas y relatos de conquista del siglo XVI bajo el término de Aztatlán.

Constituye una de las regiones del Occidente de México con mayor potencial productivo, tanto para la explotación sostenida de recursos silvestres como para el cultivo intensivo de plantas domesticadas. Está conformada por un intrincado sistema hidrológico en el que es posible reconocer extensas planicies de origen aluvial que son disecadas por importantes sistemas fluviales de agua dulce, de flujo permanente (foto 1). Estos terrenos bajos inundables de topografía plana se asocian con las Marismas Nacionales, una compleja red de humedales costeros tropicales, lagunas y ecosistemas estuarinos de agua salobre, caracterizados por su notable biodiversidad y por la amplia disponibilidad anual tanto de especies de escama como de crustáceos y moluscos, recursos que fueron aprovechados intensivamente por la población de la zona nuclear costera Aztatlán durante la época prehispánica.

La recurrente acumulación de finos sedimentos aluviales transportados cíclicamente por los principales ríos da lugar a la formación de siste-



Foto 1. Planicie aluvial de inundación de la llanura deltaica del río Santiago, desde el Cerro de Peñas.

mas de llanura deltaica, donde se concentra la actividad agrícola más importante. Los testimonios históricos plasmados en las crónicas y relatos de la Conquista escritos por los soldados conquistadores que incursionaron en estas provincias durante la primera mitad del siglo XVI dan cuenta de los extensos asentamientos ubicados en las fértiles y húmedas planicies aluviales aledañas a los principales cauces fluviales, señalando además que toda la región costera —referida en dichas crónicas como *tierra caliente*— se encontraba densamente poblada (Anguiano, 1992).

El paisaje en las tierras bajas aluviales ha sido transformado principalmente por la nivelación mecanizada del terreno, por la introducción de infraestructura hidroagrícola (canales de irrigación) y, más recientemente, por la construcción y ampliación de granjas acuícolas en la zona de marismas, lo que ha provocado un deterioro progresivo del entorno, afectando directamente diversos conjuntos arquitectónicos de los periodos Clásico y Postclásico. Estas obras han modificado irreversiblemente el trazo original de los asentamientos y por lo tanto la distribución de sus espacios, áreas de actividad y volúmenes constructivos (Garduño, 2014).

Ubicación y descripción del sitio

El sitio de Coamiles se localiza en el municipio de Tuxpan (Nayarit), en las coordenadas UTM 475,050 Este y 2'422,500 Norte, a una distancia aproximada de 60 kilómetros al noroeste de Tepic. Junto con el Cerro Grande de la Peña (400 m.s.n.m.), forman una pequeña sierra orientada en dirección NW-SE que seguramente constituyó un referente geográfico, simbólico y cultural importante para la población de esta provincia durante la época prehispánica. En su extremo sur, y entre ambas elevaciones, se forma un extenso humedal estacional de agua dulce durante el verano —conocido localmente como Laguna de La Punta—, permaneciendo en ocasiones cuerpos remanentes de este acuífero hasta el invierno, en esta temporada se observa la llegada de diversas aves migratorias a la zona, como el pelícano blanco y diversas especies de anátidos.

Coamiles ocupa una posición estratégica entre la Sierra Madre Occidental y el litoral del Pacífico y se encuentra directamente asociado a dos de los principales sistemas fluviales de la franja costera noroccidental, al río San Pedro Mezquitil al norte y al río Grande de Santiago, que corre al sur del sitio. Asimismo, domina la extensa planicie aluvial de inundación ubicada entre ambos ríos, precisamente donde se encuentran los suelos donde es posible practicar agricultura intensiva de humedad de alto rendimiento. Además, se ubica en un enclave geográfico entre las tierras bajas de la planicie y el declive de la altiplanicie nayarita, en el eje de la principal ruta Aztatlán de comunicación y comercio hacia el noroeste de México y el suroeste Americano, que estuvo en apogeo durante el Postclásico Temprano (fase Cerritos, 850/900-1100 d.C.) y Medio (fase Ixcuintla, 1100-1350 d.C.).



Foto 2. Vista general del Cerro de Coamiles, desde el suroeste. Se observa la nivelación monumental (Plataforma 4), en su parte media.

Se trata de un extenso y complejo asentamiento que cubría una superficie estimada de alrededor de 150 ha (Duverger y Levine, 1987: 31), contabilizándose unas cuarenta estructuras de forma y tamaño variable, tanto aisladas como agrupadas en torno a plazas. Actualmente es posible reconocer diversos conjuntos arquitectónicos y de gráfica rupestre que se distribuyen sobre una serie de plataformas escalonadas dispuestas sobre la ladera suroeste del cerro, hasta una altura máxima de 75 m sobre el nivel de la planicie. Estos conjuntos monumentales de carácter público-ceremonial se encuentran claramente diferenciados de las zonas habitacionales, que se distribuyen principalmente sobre la ladera terraceada al sur del cerro y sobre la planicie aluvial de topografía plana.

Los trabajos pioneros de investigación en el sitio de Coamiles

A partir de reconocimientos preliminares de campo efectuados a finales de 1979 en diversas regiones del Occidente de México, el Sitio Arqueológico de Coamiles fue seleccionado por el Dr. Jacques Soustelle, de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS/París), para realizar investigaciones formales a largo plazo tomando en consideración criterios como su ubicación estratégica, su complejidad arquitectónica y su considerable extensión. De esta manera, a finales de 1980 tuvieron lugar los primeros trabajos de mapeo y delimitación, así como los primeros registros de los numerosos petrograbados que se encontraban distribuidos en la base del cerro (Soustelle, 1981).

Posteriormente, la información recuperada entre 1984 y 1988 por el Dr. Christian Duverger (EHESS/París) demostró que se trataba de un extenso y complejo asentamiento, cuyo núcleo ar-



Foto 3. Complejo estela-altar de petrograbados perteneciente al Grupo "B", localizado en la base del Cerro.

quitectónico se encontraba emplazado sobre un sistema de plataformas escalonadas ubicadas sobre la ladera suroeste del Cerro de Coamiles (foto 2), modificando su topografía original. A partir de la revisión en planta de los principales conjuntos de edificios es posible reconocer una arquitectura formal planificada con un patrón de orientación bien definido. Además, cuenta con un *corpus* de 149 petrograbados agrupados en cuatro conjuntos principales (foto 3) y con varias estructuras de piedra en buen estado de conservación.

Paralelamente al análisis tipológico del material cerámico, se realizaron dos series de dataciones, una a partir de radiocarbono (C^{14}) y otra a partir del análisis de tiestos por termoluminiscencia. Los resultados en conjunto combinados de estos análisis permitieron cubrir un rango de ocupación en el sitio de alrededor de 1,300 años (Duverger, 1998; Favarel-Garrigues, 1995), confirmando la existencia de dos épocas de ocupación prehispánica, que en términos generales corresponderían a los periodos Clásico (200/250-900 d.C.) y Postclásico (900-ca. 1530 d.C.), aunque cabe señalar que el apogeo constructivo tuvo lugar



Foto 4. Exploración de la Segunda Etapa Constructiva del sistema de muros de contención de la Plataforma 4. Sitio Arqueológico Cerro de Coamiles.

durante el horizonte cultural Aztatlán (850/900-1350 d.C.), cuando fueron emprendidas las monumentales obras de remodelación de la topografía original del escarpado terreno montañoso (Garduño, 2011: 46-47).

Trabajos de sondeo arqueológico en la plataforma superiores (2005-2010)

Entre el 2005 y el 2010 tuvimos a nuestro cargo un nuevo proyecto de investigación en el Cerro de Coamiles, cuyos trabajos se enfocaron en el estudio de los conjuntos arquitectónicos emplazados en las plataformas superiores del sitio, un sistema escalonado de terraplenes de nivelación que modificaron significativamente la topografía original de la ladera suroeste del cerro (foto 4).

Los sondeos realizados en la Acrópolis Norte de Coamiles permitieron vislumbrar la importancia simbólica que este sitio desempeñó, a nivel regional, como un espacio ritual sacralizado dentro del contexto de la arquitectura ceremonial Aztatlán. A partir de estos trabajos fue posible corroborar que la planeación arquitectónica de este importante conjunto monumental se diseñó en función de la observación astronómica de los equinoccios, lo que representa un significativo avance en cuanto a la comprensión de la connotación simbólica de la arquitectura ceremonial Aztatlán del septentrión costero mesoamericano.

En la cima del Cerro de Coamiles y alineada sobre un eje oriente-poniente con el edificio principal de la Acrópolis Norte localizamos una piedra lisa dispuesta verticalmente, a manera de estela, que cumplió la función de marcador solar de uso calendárico, señalando la aparición del disco solar por la cima del cerro precisamente en el equinoccio de primavera. Para la densa población que

se extendía por toda la planicie hacia el poniente hasta la línea de costa, Coamiles debió representar un arquetipo mítico dentro del paisaje simbólico regional, un *coatépetl* donde periódicamente se celebraba el renacimiento y ascenso del sol por el oriente (foto 5).

En este contexto, resulta sumamente significativo que hacia el oeste de la Acrópolis Norte, justo al centro de la explanada inferior de acceso a las plataformas superiores, es donde aparecen las estelas de mayor tamaño y con las más elaboradas representaciones en bajorrelieve de escudos o discos solares (*tezcacuitlapilli*), emblema tanto del poder político como del control ideológico dentro de las sociedades mesoamericanas del periodo Postclásico, cuyo simbolismo está estrechamente relacionado con las ceremonias de encendido del Fuego Nuevo (*xiuhmolpilli*) y, por lo tanto, con la creación del sol.

En la actualidad, entre la mayor parte de las comunidades coras (*nayeerijte*) del Gran Nayar, es durante el equinoccio de primavera cuando tienen lugar las judeas de la Semana Santa, ceremonias de carácter propiciatorio vinculadas con el culto solar, con la fertilidad y con ritos de petición de lluvia. Es importante resaltar que su celebración corresponde con el momento crítico de transición entre la temporada de secas y la de lluvias. Cabe recordar que en esta dinámica región cultural, el culto solar se encuentra plenamente vigente y forma parte esencial del ciclo ritual anual. Durante las judeas se lleva a cabo una escenificación en la que se representa la lucha astral entre las fuerzas diurnas y nocturnas, que culmina con la muerte y resurrección simbólica del Padre Sol para reinstaurar el orden cósmico (Neurath, 2001; Muratalla, 2015).



Foto 5. Aparición del disco solar detrás de la cima del Cerro de Coamiles, durante el equinoccio de primavera 2006 (20 de marzo).

Por otro lado, Jáuregui y Magriñá (2007) han demostrado que durante las celebraciones que tienen lugar durante la Semana Santa en diversas comunidades del Gran Nayar existe una estrecha relación funcional y simbólica entre los basamentos o pirámides escalonadas —ya se trate de construcciones permanentes o efímeras, muebles o inmuebles, materializadas como escaleras solares— y los ritos solares de transición estacional celebrados en el equinoccio de primavera. A este respecto cabe recordar que uno de los rasgos distintivos del núcleo arquitectónico ceremonial del Cerro de Coamiles, es precisamente, el sistema escalonado de cinco plataformas que modificó significativamente la topografía original del terreno, en cuya cima se ubica la Acrópolis Norte, emplazamiento arquitectónico

que, como hemos mencionado, funcionó como observatorio solar para el registro del paso cenital del sol por el lugar durante los equinoccios.

Dentro del patrón de asentamiento regional, el Cerro de Coamiles debió desempeñar una función simbólica análoga a la del Cerro del Amanecer o Cerro Quemado, ubicado en el desierto de Wirikuta, en la sierra de Real de Catorce, San Luis Potosí, que para los huicholes contemporáneos representa el punto geográfico de mayor sacralidad, vinculado con el oriente y con el nacimiento mítico del sol y donde tienen lugar importantes ritos propiciatorios de petición de lluvias (Neurath, 2009). Análogamente, tanto en el Cerro del Amanecer como en el Cerro de Coamiles es posible reconocer una configuración espacial que semeja una

pirámide escalonada de cinco niveles, simbólicamente relacionada con la escalera solar o *imumui*, lo que les confiere el rango de templos o recintos sagrados de primer orden jerárquico dentro de la geografía simbólica regional (Garduño, 2019).

Bibliografía

- Anguiano, Marina. *Costa y Altiplanicie en el momento del contacto, Nayarit*, México, D.F.: IIA-UNAM, 1992.
- Duverger, Chistian y Daniel Levine. *Investigaciones arqueológicas en Coamiles, Nayarit, (5ª temporada)*. Informe provisional sobre los trabajos efectuados durante los meses de noviembre y diciembre. Mecanografiada, Archivo Técnico del Centro INAH Nayarit, 1987.
- Garduño, Mauricio. *Cerro de Coamiles, Nayarit: arquitectura y simbolismo de un centro ceremonial Aztatlán*. En: *Aztatlán. Interacción y cambio social en el Occidente de México ca. 850-1350 d.C.*, Laura Solar y Ben A. Nelson (editores), Zamora, Michoacán, COLMICH/Arizona State University. pp 88-114, 2019.
- Garduño, Mauricio. *Investigaciones arqueológicas en el Cerro de Coamiles, Nayarit. Tomo I. Reporte técnico/final de temporada de campo 2009*. México: Archivo Técnico de la Sección de Arqueología del Centro INAH Nayarit. 2011.
- Garduño, Mauricio. *Registro, protección e investigación arqueológica en la planicie costera noroccidental de Nayarit. Blog Puerta Norte Acajoneta*. <http://elblogpuertanorte.blogspot.mx/>. 2014.
- Jáuregui, Jesús y Laura Magriña. La escalera del Padre Sol en la Judea de los coras. *Arqueología Mexicana* (Raíces) (85). pp 69-74. 2007.
- Muratalla, Benjamín. *La representación del universo en los cantos ceremoniales del pueblo Cora*. México, D. F.: Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras/IIA-UNAM. 2015.
- Neurath, Johanes. *La semana santa cora de la Mesa del Nayar. Un ritual solar de tradición prehispánica*. *Arqueología Mexicana* (Editorial Raíces) IX (52): 72-77. 2001.
- Neurath, Johanes. *El cerro del amanecer y culto soalr huichol*. En: *La montaña en el paisaje ritual*, Johana Broda, Stanislaw iwaniszewski y Arturo Montero, México, D.F.: IIA-UNAM/INAH. pp 475-488, 2009.
- Soustelle, Jaques. *La zona arqueológica de Coamiles, Nayarit*. Informe relativo al reconocimiento realizado en 1980, París: Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS). 1981.